

imprecor

correspondencia de prensa internacional

quincenal - N° 52 - 3 de junio - 1976

30fb 40pts 0,75\$



ITALIA
frente a las elecciones

R.F.A.
un giro en la lucha de clases

ESPAÑA
un referendium que nunca existió



VIETNAM
elecciones y reunificación



El referendun



que
nunca existió

M. Saura

Decididamente, la impotencia política del primer gobierno de la monarquía franquista es ejemplar. Su actividad se ve sometida a leyes implacables según la serie siguiente: - gran movilización de masas, reprimida salvajemente por la policía; - anuncio de "aceleración del programa de reformas"; - se publican los correspondientes proyectos de ley; - con rara unanimidad todos los sectores políticos del país se oponen a dicho proyecto, incluyen los grupos políticos ligados a ministros en ejercicio; - se anuncia una crisis de gobierno. Y así sucesivamente.

te. En realidad esas "leyes implacables" son bien ciertas y conocidas: tienen su origen en la relación de fuerzas entre burguesía y proletariado que existe en el país verdadero ariete que ha destrozado la "reforma franquista".

El referendun ha corrido la misma suerte que los proyectos que le antecedieron. Lo que agrava la situación es que antes del referendun, siempre quedaba al actual gobierno la posibilidad de recurrir, precisamente, al referendun, convertido en una "fórmula mágica", capaz de superar la evidente crisis del "reformismo" franquista. Pero después de conocerse el contenido concreto del referendun, ya no quedan ni siquiera fórmulas mágicas. - En su formulación actual, dicho referendun es un hermoso salvavidas de plomo para la naufragante monarquía franquista. Y así el Rey ha entrado en la escena.

Los hombres del rey

Dentro del proyecto de reforma del franquismo, el Rey - asumía un papel específico: debía "representar" el poder, pero no "ejercerlo"; debía mantenerse al margen de las decisiones políticas concretas, como única vía para obtener, si no autoridad, sí al menos un mínimo consenso del conjunto de las fracciones políticas burguesas. El Rey sólo podía sostenerse en el centro de un nuevo equilibrio de fuerzas interburgués, que era tarea del gobierno crear. Pero el gobierno era un producto directo del "viejo" equilibrio de fuerzas: el correspondiente a la "era de Franco" y estaba incapacitado en sí mismo - para crear un equilibrio nuevo: todos sus proyectos eran el resultado de un pacto "inter-franquista", y no de un pacto "inter-burgués". El Rey tenía pues que empezar a "ejercer" de bonaparte se quería subsistir. No puede decirse que haya encontrado, hasta ahora, ni el menor obstáculo en la "oposición" para ello.

Efectivamente, algunos caracterizados representantes de la "oposición democrática" (Gil Robles - derecha democristiana-, García López - derecha de la social democracia-, Ollero - monárquico liberal, ...) han sido recibidos en audiencia y han salido de palacio convertidos en cortesanos medievales, contando maravillas sobre el "profundo amor a la democracia" que siente el Rey. Y ya se anuncian para el futuro audiencias aún más significativas: Tierno Galván - izquierda socialista - se manifiesta "abierto" al contacto con el Rey; Felipe González - PSOE - afirmaba hace solamente unos días su negativa a todo contacto mientras permanecieran en prisión los cuatro detenidos de Coordinación Democrática, pero ya hoy mismo, Enrique Múgica - segundo de a bordo en el PSOE y máximo representante de su ala derecha - de clara a la prensa que: "(si se recibe la propuesta de audiencia) el PSOE, por su parte, no rehuirá este contacto, como no rehuye ningún otro".

Puede decirse que esta operación política no carece de inteligencia. Santiago Carrillo, en una editorial de Mundo Obrero del 5 de mayo, titulada significativamente "La responsabilidad de Juan Carlos", ha resumido su

sentido con una fórmula lapidaria : "O el Rey tiene un gesto de valor y rompe el bunker desde dentro o seguirá integrado en él y correrá su misma suerte". Este "cheque en blanco" al Rey, envuelto en un lenguaje formalmente amenazador, es la mejor síntesis de la "ruptura pactada".

Dicen que el Rey preguntó a Gil Robles si el PCE estaría dispuesto a aceptar un gobierno "pactado", del cual el propio PCE no formara parte. Y dicen que Gil-Robles le contestó que el PCE sí lo aceptaría, quién no lo aceptaría sería él. Es posible que esta conversación sea mentira, pero a nadie le extrañaría que fuera verdad. La necesidad de la burguesía de "anticiparse" a la acción del movimiento de masas, la capitulación política de la burguesía "democrática" y de los partidos obreros reformistas, la explosividad de la situación en el

vos "Vitoria, Montejurra, Aranjuez, la creciente tensión dentro del aparato franquista —que la prohibición gubernativa del "homenaje a Franco" proyectado por el bunker, contribuirá sin duda a agravar—, la parálisis del gobierno —cuyo último producto es precisamente el referéndum—, en fin, y sobre todo, la creciente actividad de masas —comprobable en las acciones del 1 de mayo, en la reciente manifestación por la Amnistía en Bilbao, en las luchas del Metal de Madrid y Barcelona, de la Química en Madrid, las que renacen en Telefónica, Sanidad y Enseñanza.— las concentraciones multitudinarias en actos culturales —60.000 personas en el Recital de los Pueblos Ibéricos de Madrid, 15.000 en el recital de Lluís Llach en Barcelona. . . — llenos de contenido político, etc, etc, todo ello define una situación insostenible. La burguesía ya ni puede aspirar, ni aspira, a mantener la ilegalidad del conjunto del movimiento obrero : su única aspiración consiste en controlar férreamente la llamada "transición". Y todavía hablan de "gestos de valor" ! El valor está en las fábricas, en los tajos, en la calle. Los proyectos políticos de la burguesía y de sus aliados reformistas están hechos de miedo. — Lo que se pide al Rey es que asuma ese miedo, que haga como ellos, que tema más al movimiento de masas que al búnker : ellos garantizarán la "transición".

La democracia de cristal

Y ciertamente están dispuestos a garantizarla. En un coloquio sobre "Las alternativas económicas de la oposición", el portavoz del PCE, José Sandoval, dijo cosas como las siguientes : "Para el PCE es preciso asistir con mucho tacto a la etapa de transición, que encarnaría un Gobierno Provisional durante un periodo constituyente. Durante este periodo el PC descarta cualquier tipo de nacionalizaciones, ya que lo importante es la consolidación de la democracia y evitar los desajustes de un cambio estructural prematuro. Durante las primeras etapas de la consolidación democrática, no se deben alcanzar objetivos no aceptables por la derecha democrática. Sin pacto político no se puede hablar de pacto social. En un clima de pacto social, que este gobierno no propicia se podrá dar salida a la crisis. Sin la participación del gran capital sería muy difícil garantizar el clima de la transición". Desde luego no puede decirse que el PCE

oculte sus proyectos. Y no es sólo el PCE quien se dispone a trabajar sensatamente, sin "extremismos", en la "transición" (palabra esta que empieza a substituir en el lenguaje de la "oposición" a la "ruptura pactada", considerada por algunos como una fórmula excesivamente radical). Así el Secretario General del MC — grupo maoísta que tras su último bandazo a la derecha ha iniciado una maniobra de aproximación a la Federación de Partidos Socialistas, corriente socialista "moderna", uno de cuyos componentes, Convergencia Socialista de Catalunya, tiene una cierta influencia política — declara hace unas semanas : "Yo dudo mucho de que tal como están las cosas, y a no ser que haya una presión de "abajo" que obligue a hacerlo, vaya a haber una reforma fiscal mínimamente coherente y audaz en el periodo transitorio — periodo que durará muchos meses — y creo que será difícil, si no se obtiene un aumento de los recursos muy importantes, que quepa una política económica estatal, social y de equipamiento etc., sustancialmente diferente a la actual. Esta es la impresión que tengo observando las fuerzas políticas de la Junta y de la Convergencia". Y en fin, el PT declara : "En una primera fase las nacionalizaciones pueden representar un criterio desacertado. Sería preciso conocer previamente la naturaleza del Estado, para así delimitar las implicaciones políticas de la nacionalización. Mientras el poder no responda a una voluntad democrática, esas nacionalizaciones deben aplazarse. De cara a la transición, no tiene sentido hablar de nacionalizaciones".

El "pesimismo" con que estas organizaciones abordan la "transición" en el terreno económico, tiene su lógico complemento coherente en el terreno político. — Las medidas "radicales" se quedan para "después" de ese "periodo que durará muchos meses", durante el cual la fragilísima "democracia de cristal", resultante del "gesto de valor" real, estará protegida por los algodones del "pacto social".

Los trabajadores tienen sus propios planes

Todos estos señores se están repartiendo un pastel que aún no ha sido cocinado. Es necesario conocer sus proyectos para hacerse una idea de la crisis que existe en el país. Por ejemplo, el referéndum, anunciado a bombo y platillo hace apenas un par de semanas, parece haberse volatilizado : sectores importantes del Gobierno, y el propio Rey, lo consideran inviable sin lo que Areilza ha llamado un "pacto nacional", es decir, algún tipo de acuerdo con la "oposición", que cuente al menos con la neutralidad del PCE.

Pero el verdadero problema está en ese mismo "pacto nacional" tiene alguna posibilidad de asegurar ese "control férreo" de la transición a que nos hemos referido antes. La respuesta a este problema es, una vez más NO. Pensar que la legalización del conjunto del movimiento obrero español va a poder controlarse por la burguesía, incluso con la decidida colaboración de los reformistas, pensar que los trabajadores van a aceptar el "pacto social" con un capitalismo en crisis abierta —al que se pronostica una insolvencia económica total, a! ni

vel de 1958, antes de dos años —, pensar que la cuestión nacional va a resolverse con un par de toques de "autonomía", pensar que el movimiento de masas va a tolerar rígidas reglamentaciones de derechos tan difícilmente conquistados (como, por ejemplo, el de huelga), va a resignarse ante el mantenimiento de las fuerzas represivas franquistas, va a considerar intocable al Ejército, va a conformarse con promesas "constituyentes" a no se sabe qué plazo, va a tolerar que vuelvan a la cárcel los "extremistas" que se niegan a aceptar los límites de la de

mocracia fantoche, va a permanecer inmóvil ante las provocaciones fascistas (y cuántas pistolas como las que dispararon en Montejuorra hay ya repartidas por el país? pensar todo eso es una pura ilusión. Los trabajadores tienen sus propios planes. Y la orientación que mejor responde al fortalecimiento y desarrollo de estos planes es la Huelga General contra la monarquía franquista. En ella confiamos y por ella luchamos. ■

18-5-76

El movimiento de masas en los barrios

A continuación publicamos un extracto de una contribución de la LCR-ETA (VI) sobre el movimiento de masas en las grandes zonas urbanas (Asociaciones de Vecinos, Comités de Barrio, etc.), que es una de las características de las movilizaciones populares en España.

Las bases del movimiento

Las características del proceso de industrialización capitalista bajo la dictadura franquista y, particularmente desde la crisis de la política "autárquica", a lo largo de los años 60 y 70, han generado una creciente concentración de la población trabajadora en la "periferia" de los principales centros urbanos (Madrid, Barcelona, Vizcaya, reúnen al 26 % de la población en general...) y un caos — consecuencia de las formas que ha revestido esa industrialización y de la búsqueda de máxima rentabilidad para los capitalistas en la "ordenación" de los mismos. Así, mientras que por un lado el desarrollo de la producción y la división del trabajo ha ido creando nuevas necesidades para la reproducción de la fuerza de trabajo, por otro provoca también nuevas exigencias de acumulación de capital que dan lugar a la utilización intensiva de la ciudad por parte de la burguesía.

Bajo la dictadura franquista y teniendo en cuenta los lazos de ésta con el capital inmobiliario especulador la contradicción entre las nuevas necesidades de la población trabajadora (sanidad, vivienda, educación, transportes...) y los intereses del capital acogido al manto de la dictadura (especulación del suelo, búsqueda de inversiones en los sectores más rentables y, por tanto, con menores costos, prioridad a los servicios privados sobre los públicos...) se ha manifestado abiertamente en los últimos años. Esta contradicción se ha visto acompañada de tensiones importantes entre diversas fracciones del propio capital, en función de sus intereses particulares y del excesivo apoyo de la dictadura a una de ellas (un ejemplo claro de esto lo tenemos en la Revisión del Plan Comarcal de Barcelona).

Los factores de la movilización

Tres factores han contribuido a situar en primer plano la problemática específica de los barrios: en primer lugar, los planes de "ordenación" del territorio bien al servicio directo de intereses privados (autopistas, inmobiliarias), bien dirigidos a destruir el medio ambiente o los

"bienes" culturales o históricos, etc.; en segundo lugar la constante degradación de las condiciones de vida en los barrios populares, como consecuencia del carácter anárquico del proceso de industrialización, del traslado masivo de población de origen rural a la ciudad, lo que se manifiesta sobre todo por la ausencia de servicios sociales básicos e incluso infraestructurales (luz, gas, agua...) y por su proximidad a industrias "sucias" o "peligrosas" (polución, centrales nucleares...); en tercer lugar, el aumento constante del nivel de necesidades y aspiraciones de la población trabajadora (vivienda, sanidad, escuelas, centros culturales y deportivos). En la combinación de estos tres factores aparecen claramente los intereses de la clase dominante en dirección a la "ordenación" de la ciudad y el territorio. Para el capitalismo se trata de buscar los medios de reproducción de la fuerza de trabajo al menor costo posible y de dotarse de los instrumentos de control ideológico de la población. El antagonismo entre estos intereses y la satisfacción de las necesidades en aumento de la población trabajadora aparece más claramente en el contexto de una crisis más general del capitalismo.

Así, los factores antes señalados han incidido en el marco de una situación política determinada: crisis de la dictadura, ascenso del movimiento obrero y radicalización de distintos sectores de la población (jóvenes, parados, mujeres, corrientes nacionalistas, actividades culturales diversas...). Los movimientos de masas que se desarrollan en los barrios y las estructuras legales, paralegales e ilegales que se forman son producto de la confluencia de toda esta serie de factores y entran hoy en un estadio directamente político: su apoyo a las luchas obreras y de otros sectores (maestros), su asunción masiva de la lucha antirrepresiva y, sobre todo, la denuncia creciente de los ayuntamientos actuales como instituciones bajo el control de la dictadura y de los capitalistas, son sus rasgos más destacados. Si a ello añadimos el débil margen de "concesiones" en el terreno económico para la solución parcial de las necesidades de equipamiento más urgentes por parte de la dictadura, dada la situación económica, la crisis social del capitalismo español se muestra con toda su gravedad ante los "usuarios" de la ciudad.